

Toponimia Indígena Quechua en la ciudad de Pasto*

Fecha de recepción: 16/03/2015
Fecha de revisión: 15/05/2015
Fecha de aprobación: 18/06/2015

Cómo citar este artículo / To reference this article
/ Para citar este artículo: Uscátegui, A. (2015).
Toponimia Indígena Quechua en la ciudad de
Pasto. *Revista Criterios*, 22(1), 215-224.

Alexis Uscátegui Narváez*✉

Resumen

Este estudio rastrea e indaga antecedentes históricos, filológicos, lingüísticos y culturales sobre los nombres de algunas calles de la ciudad de Pasto, que tienen procedencia indígena quechua. Se apoya en diferentes fuentes bibliográficas con el objeto de revalorar la importancia que este tipo de acervo tiene para los habitantes del territorio colombiano en cuestión, especialmente para sus antecesores, cuyo propósito costumbrista ha sido mantener estable gran parte de dichos quechuismos en los discursos orales y escritos del dialecto pastuso.

Palabras clave: calles, Lengua, quechuismos, toponimia.

Quechua Indigenous toponymy in San Juan de Pasto

Abstract

This study traces and explores historical, philological, linguistic and cultural background on the names of some streets in San Juan de Pasto, whose origin is Quechua indigenous. It relies on different literature sources in order to reevaluate the importance that this type of heritage has for the inhabitants of Colombian territory subject of study, especially for its predecessors, whose traditional style has been to maintain many of these Quechua expressions stable in speeches and writings of the dialect of San Juan de Pasto.

Key words: streets, language, Quechua expressions, toponymy.

* Artículo de Reflexión.

*✉ Licenciado en Lengua Castellana y Literatura; Magíster en Etnoliteratura. Director del Grupo de Investigación FORMA; docente tiempo completo, Facultad de Educación, Universidad de Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: auscategui@umariana.edu.co

Toponímia Indígena Quéchuá na cidade de Pasto, Colômbia

Resumo

Este estudo rastreia e explora antecedentes históricos, filológicos, lingüísticos e culturais sobre os nomes de algumas ruas na cidade de Pasto, que têm origem indígena Quechua. Baseia-se em diferentes fontes bibliográficas, a fim de revalorizar a importância que esse acervo tem para o povo da Colômbia em questão, especialmente para os seus predecessores, cuja finalidade costumbrista tem sido manter estáveis muitos desses quechuísimos nos discursos orais e escritos do dialeto pastuso.

Palavras-chave: ruas, linguagem, toponímia, quechuísimos.

In memoriam al Dr. Alonso Mafla Bilbao, quien, con su cátedra de sociolingüística, motivó y colaboró en el desarrollo de esta investigación.

1. Introducción

La ciudad no es un conglomerado urbanístico, aunque también lo es, sino una trama continua de horizontes históricos, constructivos y estéticos, en la que se labra la figura interurbana de un orden objetivado, de una razón práctica y una razón simbólica. (Rodríguez, 2007, p. 97).

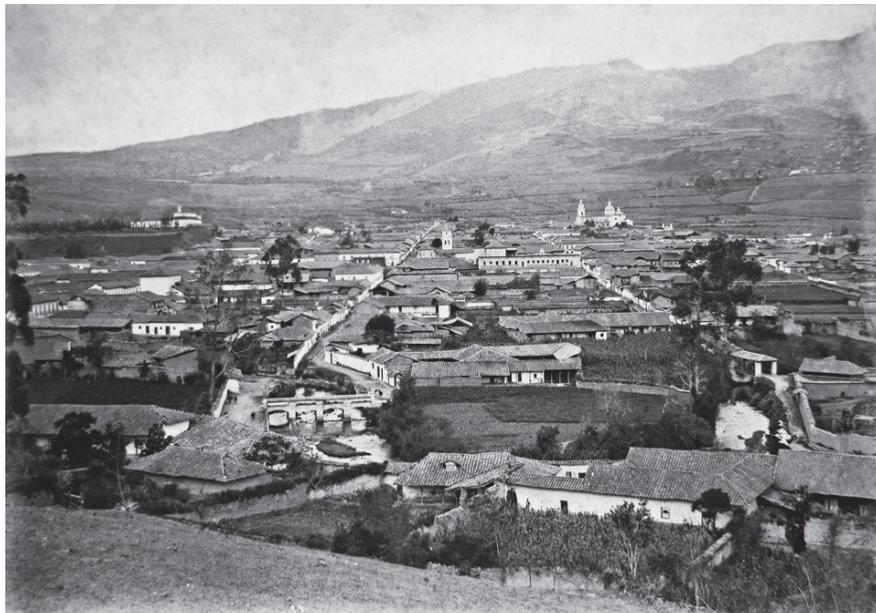


Figura 1. Panorámica de San Juan de Pasto.

Fuente: Carlos Benavides.

Es importante señalar que la ciudad de Pasto se asienta sobre el acogedor Valle de Atriz, o como Sebastián de Belalcázar lo denominó “Provincia de

Hatunllacata”¹. Dicha municipalidad está rodeada por varios sectores dignos de admirar y visitar por su inexorable belleza, corregimientos alledaños que ostentan maravillosas reservas naturales, valles, montañas, quebradas, lagos y paisajes hermosos, como: Buesaquillo, Obonuco, Catambuco y Genoy².

Pasto, con más de cuatro siglos y medio de vida, historia y cultura, en su casco urbano cuenta con algunas calles y casas de estructura colonial, donde se puede observar a simple vista que fueron construidas con muros de tapia, techos de teja y barro; aquellos sitios donde prevalecen características únicas que nuestros antepasados dejaron como herencia indígena a la capital nariñense. Entre estos acervos, nos confirieron voces con significados hermosos, que nuestros antepasados (Ingas) utilizaron para comunicarse. Desafortunadamente, hoy en día estas voces han desaparecido o llanamente cayeron en desuso, ya no se valora este tipo de riqueza lexicográfica; en la actualidad, es muy extraño escuchar quechuismos por los ciudadanos en las calles, como: “aco, acurparse, atatay, cueche, concho, cuscungo, chal, chuya”³, salvo algunos lugares que se designan con sus nombres originales para la nomenclatura o ubicación entre carreras y calles; entre ellas: “la calle de Rumipamba, Hullaguanga, Taminango, Caracha y El Churo, cuya etimología es quechua”.⁴

En esta perspectiva filológica, la toponimia se define “como el conjunto de nombres propios de un respectivo lugar” (Rohifs 1957, pp. 190-200); uno de los precursores en utilizar este tipo de término fue Menéndez Pidal, quien resaltó la alta significación del material toponímico, colocando este sistema social sobre bases estrictamente científicas. Sumado a esto, los nombres de muchos lugares fueron utilizados por primera vez en Cataluña, como objeto de una clarificación histórica y científica, en la obra de Batari (1989), titulada: *Los orígenes históricos de Cataluña*. Así, pues, en la primera parte de esta obra geográfica, se ordena y se analiza etimológicamente un apreciable contingente de nombres geográficos.

Pabón, en 1988, en una de sus investigaciones sobre la evolución del habla nariñense, aclara que el dialecto pastuso:

Ha sufrido un cambio considerable del nivel lexicográfico con relación a la utilización de quechuismos, que en ese entonces singularizaban tan nítidamente el habla de las zonas de Pasto, Túquerres y especialmente de Ipiales, teniendo en cuenta que aún se conserva algunas voces como: achichay y achichuy que se emplean en algunos niveles sociales, excepto la gran parte de la juventud del estrato culto; no obstante, otros términos de origen quechua se conservan y, en efecto, otros ya han desaparecido totalmente. (pp. 327-334).

¹La Provincia de Hatunllacata, según el historiador Jerves, en 1979, mencionó que Jatunllacata se puede traducir por “Mansión grande”; dicha aclaración la cita José Rafael Zarama en el libro *Memorias del Sur*, publicado en el año 2003 por la Oficina Municipal de Cultura (p. 14).

² Estos son los nombres de los corregimientos alledaños a la ciudad de Pasto; sus procedencias son de voz Quillacinga, como “Genoy”, que significa “Ave de grandes garras”, o “Cujacal”, que denomina “Nido de águilas”.

³ Según el *Glosario de quechuismos colombianos* de Arturo Pazos Bastidas (2013), estos términos se denominan así: “Aco de /aku/, significa harina de maíz tostado o cebada” (p. 62); “Achachay, de /achachai/, interjección para indicar frío” (p. 61); “Atatay significa asco” (p. 64); “Cueche, de /kuichi/, significa arco iris” (p. 71); “Cuscungo, de /kuskungu/, significa búho”, (p. 72); Chal es la prenda que se ponen las mujeres sobre la espalda y los hombros como adorno o para mitigar el frío.

⁴ Las Calles Rumipamba, Hullaguanga, Taminango, Caracha y El Churo, cuya etimología es de procedencia quechua, están ubicadas en diferentes lugares de la ciudad; algunas de ellas han perdido apariencia física con referencia al Pasto antiguo.

De acuerdo con estas notas preliminares sobre lo que ha sido la toponimia en la historia, se puede aseverar que es un tema que desde hace mucho tiempo atrás se ha venido tratando por diferentes historiadores, filólogos, lingüistas, entre otros. Pero, con discrepancia de esta región, son muy pocas las investigaciones que se han realizado frente al mismo caso; claro está, sin demeritar y dejar a un lado los valiosos aportes con que nuestros coterráneos Sergio Elías Ortiz, Leopoldo López Álvarez y Alonso Mafla Bilbao contribuyeron con sus estudios sobre la etimología de estos nombres de procedencia quechua en el departamento de Nariño.

En suma, es significativo que conservemos este legado cultural, hay que hacer usanza de estos quechuismos en el medio cotidiano del habla pastense, no sólo en el lenguaje popular, sino también para aquellos que están estigmatizados en el uso de la lengua “estándar”⁵. Por ejemplo, es admirable saber como los *Yanaconas*, una importante comunidad indígena del Macizo Colombiano, se esfuerzan para que día a día sus progenitores empleen la terminología quechua en sus actos discursivos; inclusive líderes indígenas, de diferentes cabildos, realizan constantemente mingas de pensamiento comunitarias con el fin de que se acostumbre a usar quechuismos, puesto que es extraño oír a un Papá Mija (líder Yanacona) decir escoba y no pichanga.

2. Topónimos de algunas calles en la ciudad de pasto

¡Qué bello es regresar al pasado! Activando la memoria para recordar a las personas cultas que con su comportamiento nos daban ejemplo cuando transitaban por las silenciosas y solitarias calles de la antigua ciudad de Pasto. Los señores, elegantemente vestidos, se quitaban el sombrero, inclinaban la cabeza en señal de respeto y saludaban con el “buenos días” o con el “buenas tardes” y cedían el paso a las damas y a las personas de mayor edad. (Montúfar, 2010, p. 13).

Calle del Churo

Esta calle actualmente corresponde a la carrera 20-bis, entre calle 19 y 21, su nombre oficial antiguo era la calle del zigzag. Alonso Mafla define etimológicamente “Churo: [cúru] que significa caracol” (Mafla, 2008). El mismo autor señala que, revisando el diccionario publicado por el Ministerio de Educación y Cultura y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, denomina churo como “rosca”, “espiral” o “caracol” (p. 20).

⁵ Los hablantes que utilizan un lenguaje estándar adecúan en su discurso estilos y registros formales, un ritmo pausado, coherente, un léxico y códigos apropiados, permitiendo dar a conocer un mensaje claro y conciso a sus interlocutores. Esto no significa que estas personas pueden estigmatizarse en la usanza de la lengua popular o subestandar, aprovechando las variedades de uso la lengua en su dialecto.

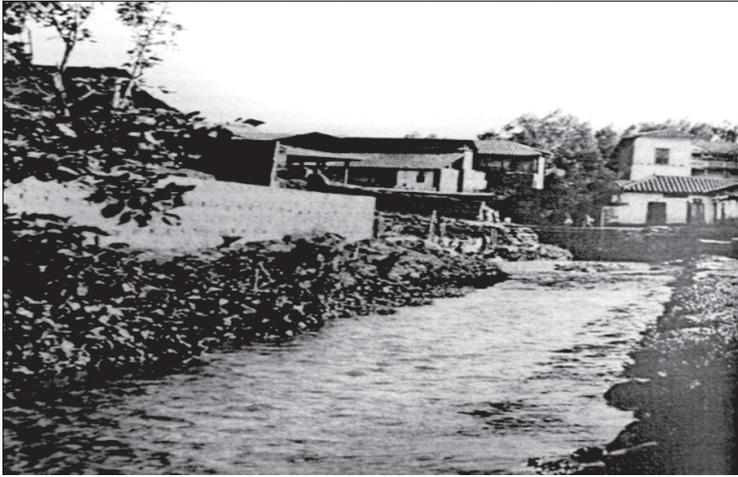


Figura 2. Antigua Calle del Churo.

Fuente: Carlos Benavides.



Figura 3. Actual Calle del Churo.

Fuente: Archivo personal.

En décadas anteriores, como muestra la fotografía de la parte superior, por esta calle hacía su recorrido la quebrada Chapal, “cuyo caudal formaba una respectiva corriente con ciertos tipos de remolinos, donde se observaban ramas y objetos extraños en el agua rumbo hasta la desembocadura del río Pasto” (Espinoza, 2009, p. 29). Cerca a la misma calle, se encuentra ubicada la Plaza del Carnaval, donde pastusos y turistas celebran cada año, en el mes de enero, el Carnaval de Negros y Blancos; durante estos días se juega y se baila en la respectiva plaza; sin embargo, se desconoce la etimología de este lugar, que hoy por hoy se identifica más con el nombre de la “mocha”⁶, y no con su nombre original, “churo”. Cerca a esta calle se encuentran también ubicados diferentes negocios, que han perdurado desde hace varias décadas en la ciudad, como el local esquinero Químicos del Sur, el distribuidor de mercado Distrilar, y en efecto, varias cafeterías, parqueaderos y residencias.

⁶ “Mocha” es un término con que se denominó a la calle ubicada en la Plaza del Carnaval; en décadas anteriores en este sector funcionaban empresas de transporte, hoteles, residencias y casas de inquilinato, lo que permitió dar ese tipo de nombre y generar una carga semántica a lo que se conoce como “bajo mundo”.

Calle Caracha

Si nos desplazamos hacia la carrera 22, entre calles 5 y 11, nos encontraremos con otro topónimo muy peculiar denominado “Caracha, que tiene origen quechua [Karacha], que significa sarna o escoriación” (Pazos, 2013, p. 67). Del mismo modo, Alonso Mafla resalta que el término de “Caracha” también se encuentra en el catálogo de las voces usuales de Aymara, que se transcribe a “la palabra /Carachi/, que es una costra que sale en la piel” (Mafla, 2008, p. 22).

Actualmente, la calle comunica al Barrio Santiago con la Vía Panamericana, al finalizar su trayectoria se encuentra el Almacén Éxito, la Institución Educativa Municipal INEM y a su costado derecho está ubicado el Barrio Obrero. Los habitantes de esta zona en su mayoría desconocen dicho topónimo, suministran poca información sobre dónde se ubicaba exactamente esta calle, aseveran conocer la carrera, más no el nombre de /Caracha/, mucho menos su etimología quechua. En cierto modo, este tipo de fenómenos sociales de descontextualización se presenta en el sector urbano, tanto en las clases sociales de alto nivel de estratificación, como en las bajas no se implementa este tipo de terminología.⁷

Calle Rumipamba

Hoy en día es extraño oír mencionar por los transeúntes el topónimo de Rumipamba, término que proviene del quechua “Rumi”, que significa piedra y “Pamba”, suelo, llanura, superficie, planicie. Inicialmente esta calle se denominaba con el nombre de /Ingapamba/, cuyo significado hacía referencia a la “Plaza del Inca, que se ubicaba en ese entonces.

Ortiz, en su “Reseña Histórica” sobre el origen de la ciudad de Pasto, advierte que la longitud de esta extensa calle iniciaba “desde la plazoleta de San Andrés y terminaba junto al puente llamado los Chancos, donde en épocas anteriores existía un gran pantano” (Ortiz, 2003, p. 12). Por su parte Edgar Bastidas, en su libro *Nariño Historia y Cultura*, expresa que Pasto “es una ciudad colonial por excelencia que pertenece a las primeras fundaciones (1537) del siglo XVI en América, en la que se destacó entre otros municipios del Departamento de Nariño” (Bastidas, 1999, p. 32). Las casas que se ubican en la calle de Rumipamba son una evidencia clara de las características coloniales que tiene Pasto (véase las siguientes fotografías de la calle de Rumipamba).

⁷ De esta manera, sería de gran valor cultural que en las instituciones educativas de Pasto (públicas, privadas, urbanas y rurales), incluso en las universidades, se establezca algún tipo de cátedras extracurriculares, en las cuales se dedique un tiempo considerable a revalorar este tipo de acervo indígena quechua, puesto que al desarrollar esta clase de iniciativas se estaría inmortalizando de una u otra manera el tesoro aborigen que nuestros ancestros dejaron como herencia para el patrimonio cultural. Sería estupendo escuchar a los niños esta terminología en sus discursos.



Figura 4. Calle de Rumipamba.

Foto: Carlos Benavides.



Figura 5. Calle Rumipamba.

“Mirar una ciudad no es observar las calles y sus construcciones sino captar un orden convivial, modelado por una matriz histórica, que no está esencialmente hecha de tiempo sino de conciencia” (Rodríguez, 2007, p. 97.). Es así como nuestro sentido carece de pertenencia; saber que nuestra ciudad cuenta con maravillosas riquezas coloniales, lugares y calles donde fueron escenarios del amor y romanticismo que nuestros ancestros vivieron. En nuestros días, en este lugar “se ubica la calle 16, entre las carreras 28 y 30, del Barrio San Andrés; lugar donde los fines de semana los jóvenes, se chuman (emborrachan)” (Uscátegui, 2010, p. 22).

Calle Hullaguanga



Figura 6. Placa de la calle Hullaguanga.

Esta calle se encuentra ubicada en la calle 22, entre carreras 25 y 27. El Padre Moreno (1987) deriva este nombre de la voz quechua Ullawanka, que significa “gallinazo”; sin embargo, también existen otras significancias, como puede ser la “reunión de gallinazos” (Mafla, 2008, p. 27).

Por su parte Espinoza (2009, p. 42) señala que “los moradores de este lugar hace varias décadas se dedicaban a la producción y venta de pegamento hecho de cola de res y de caballo”. Hoy en día, esta calle comunica al mercado de los Dos Puentes y al barrio Las Cuadras; pero, no sólo importa saber el lugar exacto de la ubicación de esta calle, también es prudente saber que este es uno de los lugares más significativos y antiguos de la ciudad de Pasto por los acontecimientos allí vividos y, sobre todo, de aquellas utopías que marcaron el trajinar del futuro sociocultural; es una ciudad donde hay mucho que apreciar, comenzando por su riqueza pluricultural.

Rodríguez (2007), en el capítulo “La ciudad comunicacional” de su libro *La voz imaginada*, propone que la ciudad:

Debe convertirse en el lugar por excelencia de la vivencia, de lo público en cuanto los habitantes se apropian de los espacios públicos y logran encontrar en ellos otro escenario para vivir y convivir, para comunicarse con sus semejantes y reivindicar la ciudad, sus *calles* y sus plazas como elementos que permiten el encuentro, el diálogo, los sueños y la realidad. (p. 100).

También afirma que:

La ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos. (pp. 99-100).

Al respecto, Bastidas (2000) expresa:

El patrimonio en las ciudades no está solamente compuesto de edificios prestigiosos sino también por el espacio urbano de varias generaciones... Creemos que el mayor valor patrimonial e histórico de Pasto se encuentra en un espacio urbano. Es el espacio simbólico lleno de acontecimientos, de fechas inolvidables y glorias humanas; espacio

que debe despertar en sus habitantes sentimientos de pertenencia, de solidaridad y de identidad cultural. (p. 45).

Por esta razón, hay que visitar la calle de Hullaguanga, para sentir que no son simples palabras, sino realidades dignas, que deben ser sentidas y vividas por los ciudadanos.

Calle Taminango

A pesar de la deconstrucción que se realizó en la carrera 27, con las casas y andenes, aún se puede observar intacta la Calle Taminango que se encuentra situada en esta carrera entre las calles 12 y 13. Mafla (2007) señala que esta voz no posee procedencia quechua, sin embargo, aclara que sólo el Padre Álvarez y Moreno realizaron la siguiente transcripción del topónimo en cuestión: Taminango, voz quechua, de Tami, que significa “mismo” y Nango, vendría a ser el posible nombre de un antiguo Cacique de la región. Por otra parte, cerca a esta calle también se encuentra ubicada la Casona Taminango⁸, casa característica del Pasto antiguo, donde habitaban hace muchos años varias familias.

Hace ya varias décadas, en esta calle, se comentaba sobre la historia del fantasma de Taminango, el cual no dejaba dormir tranquilos a los habitantes de esta zona por sus llantos y gritos, su voz dolida, jadeante y apesadumbrada. Sobre las apariciones de este fantasma en la calle de Taminango, Benavides (2003) dice:

En el momento mismo que daba las doce de la noche el reloj de la iglesia de Jesús del Río, ‘el alma en pena’, el fantasma de Taminango se adentraba por la callejuela del barrio. La tenue luz de los faroles hacía danzar contra las paredes deslucidas de las casuchas, las sombras de los perseguidores. (p. 117).

Mediante la anterior aclaración que el autor presenta, en ese entonces, varios habitantes del sector, incluyendo la policía municipal, luego de seguir su rastro, descubrieron que no era un fantasma, ni ninguna alma en pena, como se especulaba, sino era “un pobre enfermo de lepra llamado Don Nicanor Mora” (Oficina Municipal de Cultura, 2003, p. 178); la gente aseguraba que ya había muerto hace varios años en una de sus haciendas en el sector del Guátara. En la actualidad, la Casa Taminango, que se ubica en esta calle, es un bello museo de artes y tradiciones populares, donde se puede investigar y conocer sobre aquellos sucesos históricos que marcaron la historia de Pasto.

3. Conclusión

Por lo anterior, se puede destacar la maravillosa riqueza quechua que los antepasados dejaron como legado cultural a los habitantes de la ciudad de Pasto, bellos nombres que hacen parte del dialecto pastuso que día a día adquiere nuevas expresiones lexicográficas, especialmente cuando se hace usanza en las diferentes jergas presentes en dicha comunidad de habla; es sorprendente en la actualidad oír a los estudiantes y jóvenes usar nuevos términos, con diferentes cargas semánticas y pragmáticas para comunicarse en su entorno social. Sería

⁸ Edgar Bastidas Urresty, en su libro *Nariño Historia y Cultura* (1999, pp. 45-46), colige que esta vivienda puede catalogarse como una casa colonial que ha sobrevivido casi por milagro y que algunos años atrás la fundación Taminango rescató su estructura, convirtiéndola en un museo de artes y tradiciones populares. Más adelante, el mismo autor menciona que la misma casa, al ser abandonada en 1824 por sus dueños, fue ocupada por las “gualumbas”, mujeres que seguían a las tropas republicanas y complacían sexualmente a los soldados.

estupendo escuchar a alguno de ellos decir: “Andá a colgar la ropa en la huasca” o “Cerrá la puerta que está haciendo achichay”. Los moradores de los sectores rurales, especialmente los ancianos, aún utilizan estos quechuismos, quizá las nuevas generaciones desconocen en su totalidad este acervo indígena, al igual que la procedencia quechua de los topónimos de aquellas calles donde todos los días se transita, senderos que pasan a ser inadvertidos en relación con su importancia filológica. Esto se puede subsanar invitando a todos los coterráneos a que se haga uso de esos nombres antiguos, originales, de los lugares en que en un entonces grandes personajes insignes de Pasto circularon por ahí, proporcionándole matiz e historia en cada instante, en cada amanecer. En otras palabras, dedicando un poco de nuestro tiempo a conocer más de nuestra ciudad, sus barrios, edificaciones, calles, costumbres, poblaciones, gastronomía; en fin, de toda esa cultura que es y será siempre única en comparación con otras regiones del país.

4. Conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Bastidas, E. (1999). *Nariño, Historia y Cultura*. Bogotá: Ediciones Testimonio.
- Bastidas, J. (2000). *Historia urbana de Pasto*. Bogotá: Ediciones Testimonio.
- Benavides, N. (2003). Una ciudad para memoria. En: *Memorias del sur, una villa en los Pastos*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Espinoza, R. (2009). *Pasto, la ciudad de “Rutila”*. *Historia y Vida*. Pasto: Casseta impresiones.
- Mafla, A. (2007). Estudio Etnolingüístico y pedagógico en las lenguas Española e Inga. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje, (18)*. Pasto, Graficolor.
- _____. (2008). Etimología de algunas calles de la ciudad de Pasto que llevan nombre indígena. En: *Manual de historia de Pasto, tomo IX*. Pasto: Publicaciones de la Academia Nariñense de Historia: Graficolor.
- Montúfar, F. (2010). *Recordar es vivir, temas históricos y costumbristas de la antigua ciudad de Pasto*. Pasto: Casseta Impresiones.
- Moreno, L. (1987). *Quechuismos del habla popular nariñense y toponimias*. Pasto: Tipografía Javier.
- Oficina Municipal de Cultura. (2003). *Memorias del Sur, Una villa en los Pastos*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Ortiz, S. (2003). Reseña Histórica, origen de la ciudad de Pasto. En: *Memorias del Sur, Una ciudad para la memoria*. San Juan de Pasto, Colombia.
- Pabón, R. (1988). Consideraciones sobre la evolución del dialecto nariñense serrano. En: *Pasto, 450 años de historia y cultura*. San Juan de Pasto: Publicaciones del Instituto Andino de Artes Populares.
- Pazos, A. (2013). *Glosario de quechuismos colombianos*. Ibagué: Caza de Libros Editores.
- Rodrigales, J. (2007). *La voz Imaginada*. San Juan de Pasto: Prisma Impresores.
- Rohifs, G. (1957). *Manual de Filología Hispánica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Uscátegui, A. (2010). Toponimia indígena de la ciudad de Pasto. *Revista Cultural Surco*. Pasto.